

Perro callejero
Título original: *Chien des villes*

© Gallimard Jeunesse, 2016

© De esta edición:

2017, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501, Bogotá
Teléfono (571) 7057777
www.loqueleo.com/co

ISBN: 978-958-5403-29-1

Impreso en Colombia por Editorial Nomos S.A.

Traducción: Virginia López-Ballesteros

Primera edición: abril de 2017

Tercera reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2020

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación y del Año Colombia-Francia 2017,
contó con el apoyo del Instituto Francés de Colombia.

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la publication et de l'Année France-Colombie 2017,
a bénéficié du soutien de l'Institut Français de Colombie.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.



EVENTO ORGANIZADO EN EL MARCO DEL AÑO COLOMBIA-FRANCIA 2017



GOBIERNO DE COLOMBIA



INSTITUT
FRANÇAIS

Alexandra Garibal • Fred Benaglia

PERRO CALLEJERO

Traducción de Virginia López-Ballesteros



loqueleo

Había un perro rojo.



Vivía en la calle, a base de zarpazos y dentelladas.
La gente decía: "Es un perro malo".





Era un perro rojo.
Rojo ira, rojo quemadura.
Rojo sangre.

Un día, cerca de la basura,
apareció alguien.
El perro rojo gruñó sonoramente,
dispuesto a atacar.



—A ti te pasa algo raro —dijo la niña tranquilamente.
No le tiró piedras. No le gritó para que se fuera.
No le lanzó patadas.
Se quedó ahí.



A large, stylized red dog with long, dark hair on its ears and tail is sitting on a sidewalk. It is facing left, looking at a trash can. The background is a light blue sky with dark, textured clouds. In the distance, there's a white building and some trees.

Al día siguiente, volvió.
La vio llegar desde lejos y caminar
haciendo equilibrios por el bordillo de la
acera.

Ella no lo miraba.

—Si me caigo, es que eres malo.
Si no me caigo, es que no eres malo —dijo
en voz alta.



Andaba de puntillas con los brazos muy abiertos. Ligera.
Con la mirada al frente, y la barbilla alta. No se cayó.

Al día siguiente, ahí estaba de nuevo.
Con una pelota que lanzaba
y que rebotaba.
PUM, PUM y PUM.





Él seguía la pelota con los ojos.
Sintió el sabor del caucho en la boca.
La necesidad de traerle
la pelota que lanzaba,
las ganas de jugar con ella.
PUM, PUM.
Pero no se movió.
Permaneció como una estatua
hasta que se fue.



Al día siguiente, ella no vino. Fisgoneó por el callejón.
Persiguió a unos roedores que andaban por ahí.
Escarbó la tierra, masticó porquerías.



Dormitó, acurrucado.
Retomó el curso de su vida.